

EL FUTURO A DOS PIERNAS

Apenas ha amanecido y ya escucho la voz de Alexa diciéndome que es hora de trabajar, y le digo que por favor pare... a los cinco minutos exactos. vuelve a llamarme, me dice que ya son las 6:05, nuevamente le digo que pare, y entonces comienza a prender y apagar las luces, cambiándolas a todos tonos, como si estuviera loca o quisiera volverme loco a mí, pero bueno no me queda de otra que ponerme en pie. A veces suelo estresarme con ella, pero después recuerdo que yo la programe justo para eso, y entiendo que mi locura viene de mucho más atrás de conocerla.

Vengo rumbo al trabajo y el automóvil ya comenzó a gritarme como un loco, y como siempre, me he esperado lo suficiente hasta decirle: ¡Ya lo sé, estaba a punto de ponérmelo!, no se si realmente lo olvido o es que, a propósito, tardo en ponerme el cinturón, pues cuando lo escucho gritarme, de alguna forma me recuerda a mi madre.

Vengo justo llegando a la escuela, (ah es que no les dije, soy maestro), donde debo detenerme frente al lector de iris para poder acceder al plantel; que, por cierto, desde que los implementaron, sostengo la teoría de que alguien observa desde el otro lado, pero como ya les comenté anteriormente, estoy un poco loco.

Siempre he odiado tener que batallar para encontrar un cajón libre para estacionarme, pero bueno, igual siempre quiero aprovechar, que mientras lo busco, me pueda topar con alguna mirada de mis alumnos, sin embargo, eso nunca sucede, todos vienen siempre apurados, metidos en sus dispositivos móviles.

¡Por fin! Encontré un espacio. Últimamente la aplicación para encontrar estacionamiento está fallando, ojalá la actualicen pronto.

Vengo llegando a mi aula, como siempre mi asistente inteligente me está esperando, la cual ya se dio el tiempo de tomar la lista por mi y verificar la identidad de todos los presentes, así como de transferir los archivos que veremos en clase, a cada uno de ellos.

A veces me pregunto si tendrá algún valor el que yo asista a impartir la clase, finalmente solo superviso que los contenidos estén completos, pues con las nuevas reformas educativas de la educación autónoma, ya no nos queda mucho a los profesores por hacer.

Oigan, no me malentiendan, estoy orgulloso de los avances que ha tenido la tecnología en nuestras vidas, solo siento que nos hemos deshumanizado un poco.

Aún recuerdo con cariño los viejos tiempos, la emoción de volarte una clase sin ser percibido, de los exámenes sorpresa, ¡vaya que buenos tiempos!

Me pregunto si en el futuro seguirán existiendo maestros, si seremos solo espectadores o si acaso alguien recordara que alguna vez existimos.

Creo que la clase ha terminado, me he perdido entre mis pensamientos y estoy aquí sentado, en un aula vacía, supongo que es momento de irme a casa.

Mientras venia camino al carro, me he topado a Edyath, un viejo amigo que tiene dando clases desde la era de los dinosaurios, él lo sabe todo, y bueno debo admitir que siempre disfruto encontrarme con él, pues es de los pocos que lleva la mirada al frente y siempre tiene temas nuevos de que platicar, deben conocerlo.

Creo que iremos a comer a su casa, su mujer cocina delicioso y, a decir verdad, estoy cansado de comer desde la maquina de preparado de comida.

Por fin llegamos y como era de esperarse, huele delicioso, su esposa cocino enchiladas y su famosísimo postre griego.

Los dejo unos momentos, porque esto está realmente delicioso.

...

Ya estoy de vuelta, vengo camino a mi casa, y tengo algo increíble que contarles. Pues fíjense, que estando en casa de Edyath, me paso algo rarísimo, al terminar la comida, su esposa saco de un viejo estante, un par de libros y los puso sobre la mesa, de verdad no podía creerlo, eran justo como los que yo usaba al ir a la primaria, con hojas y esas pastas duras que solían romper las mochilas por lo pesados que eran, en verdad pensé que era una clase de broma, no pude evitarlo y emití una risa nerviosa, de esas que te delatan por completo, la verdad es que no sabía que estaba pasando.

Edyath y su esposa tomaron un libro del centro y con una sonrisa picarona me invitaron a que yo tomara también uno. Nuevamente me reí de nervios y le pregunte a Edyath, que, que se suponía que estábamos haciendo, y me contesto: ¿A poco ya no te acuerdas de como leer un libro?, me sonrojé e inmediatamente abrí esas viejas pastas y empecé a leer, pero después de un par de líneas me detuve y me volví hacia Edyath y le dije, pero ¿para que leemos?, y con una mirada de viejo sabio me dijo: Para conocer. No pude evitar responder lo obvio y le dije: Por favor Edyath, ya sabemos todo, solo hace falta consultarlo en cualquiera de nuestros dispositivos inteligentes. “Ahí es donde te equivocas”, exclamo entonces él. “...aquello que esta en la nube, no es conocimiento, es información, y somos nosotros los encargados de tomarla y aprender de ella, es ahí donde radica la importancia de nuestra profesión, en conocer y entender lo que ya se

tiene, por eso somos la guía de nuestros alumnos. Somos parte de la visión que tienen los avances en la tecnología.” En ese momento dudé un poco y le dije: creo que te equivocas, los alumnos ya no nos necesitan, ni siquiera buscan nuestra mirada.

El con una mirada tierna me dio una palmada en la espalda y con una voz seria me dijo: “La tecnología está aquí para ayudarnos a crecer, es nuestro deber no permitir que se nos vaya de las manos... yo imparto clases a mis alumnos, con esos libros que ves sobre la mesa, ellos utilizan sus dispositivos para tomar notas, los asistentes de sus hogares para recordares estudiar, los lectores de apuntes, para escuchar y entender mientras se encuentran estudiando, es solo cuestión de saber direccionar”

Pareciera que hubiese sido un llamado divino, justo hoy que más decaído me sentía, sintiéndome tan abrumado por toda esa tecnología que inunda todos nuestros espacios y que pareciera que hace todo por nosotros... vinieron a mí, las palabras que tanto necesitaba.

Vengo llegando a casa, con una visión diferente de todo lo que hay en mi hogar, la verdad es que yo no conservo ningún viejo libro como mi amigo, pero tengo un par de ideas que seguro pueden funcionar.

Estoy revisando la clase de mañana y me parece que vienen temas realmente interesantes, pero creo que puedo buscar algunos otros ejemplos para llevarlos a clase y complementar lo que ya está programado.

Y ahora que lo pienso, les mandare un aviso a todos a través del calendario virtual para que lleguen todos 10 minutos antes de la hora de siempre; para ese entonces, mi asistente inteligente aun no habrá llegado y podre ver la cara de todos.

¡Me siento emocionado y motivado!

Oh, esperen, acaba de llegarme una notificación... mmm parece ser que uno de mis alumnos no esta de acuerdo con el cambio de horario y cuestiona los motivos por los cuales les estoy solicitando llegar 10 minutos antes. Vaya esta fue una negativa muy pronta. Pero bueno, no decaeré por eso.

Mi respuesta:

“Querido Ricardo (mi alumno), no es obligatorio que te presentes el día de mañana con 10 minutos de anticipación, es opcional, sin embargo, me gustaría contar con tu presencia. Un saludo cordial”

-Llega notificación-

¡Vaya!, Ricardo ha respondido muy rápido. Su respuesta: “¿Querido? ok hahaha, nos vemos mañana 10 minutos antes de la clase”

Debo asumir que, sin pensarlo, tuve una buena táctica (creo), espero que todos mis alumnos estén ahí mañana.

-Al día siguiente (10 minutos antes de clase)-

“Buenos días, ¿cómo amanecieron?”, todos me miran con cara de intriga, incluso aquellos que estaban con la cabeza metida en sus dispositivos, ahora están con sus miradas sobre mí. Y pensar que creí que era imposible topar una mirada con alguno de ellos, y véanme aquí, con un simple saludo, ahora tengo la atención de todos ellos sobre mí, debo admitir que no esperaba tal reacción, pero este es mi momento y es momento de aprovecharlo.

“Pues bueno, los reuní aquí, para conocernos, digo porque, aunque nos “vemos” diario en clase, pocas veces prestamos atención a los que están a nuestro alrededor y pues supuse que seria bueno que se conocieran” Todos siguen viéndome con cara de que probablemente estoy loco, la verdad me siento un poco torpe, pero debo proseguir. “Bueno, yo sé que todos están siempre en sus dispositivos, pero quizá no todos dominan bien todas las herramientas que esta era nos provee” (Todos se ven entre si y lanzan miradas de escepticismo)

Bien, aquí es donde pondré a prueba los ejemplos de los que les hable ayer que iba a poner en clase, ya saben, para complementar.

Resulta ser que ayer mientras leía, encontré que hay una ligera falla que tienen las bases de datos actuales que puede hacer ver que aparentemente se ha perdido todo el historial, recordatorios y de más información del usuario, pero que realmente solo la oculta, y por ser una falla muy poco común, no hay mucha información referente a ella, así que hice la prueba ayer con mi usuario y ahora pienso llevarla a cabo con uno de mis alumnos.

“A ver, Susana, pudieras decirme que fue lo que se vio la clase pasada y cual es la tarea programada para el próximo miércoles”

Susana en este momento acaba de tomar su tableta para buscar lo que acabo de solicitarle, y por su cara puedo darme cuenta de que no ha encontrado nada de información, ahora acaba de tomar su celular, y tampoco ha encontrado la información, por último, acaba de revisar su reloj y tampoco ha encontrado nada.

Con una mirada nerviosa (Si, justo como la que tenia yo ayer que estaba frente a los libros de Edyath), Susana me ha dicho: “Mi usuario agarro un virus, solo tardaré 5

minutos en que el buscador de virus lo localice y lo regrese a como estaba” Yo le dije: “Con gusto esperamos”

Después de los 5 minutos y el problema no resuelto, Susana ha comenzado a querer buscar la solución. Ya han pasado 20 minutos mas y ella sigue sin poder resolver la situación, así que la he interrumpido. “Susana, estamos en una era de mucha tecnología, necesitas resolver los problemas de manera mas rápida, pudieras tal vez consultar a un compañero”. Susana me ha asentido con la mirada y nuevamente se ha vuelto hacia su dispositivo; una vez más la interrumpo, “ Que haces Susana?, y ella me dice: “Es que no conozco los nombres de mis compañeros, trataba de buscarlos a través de mi dispositivo, para poder hablarle a alguno, pero pues... no tengo mi información”, “Y que tal si solo le preguntas al que está a tu lado” le respondí, de nueva cuenta ella me asiente con la mirada y se ha girado hacia Ricardo (Si, ese alumno que se rehusaba a llegar 10 minutos antes).

Estoy realmente sorprendido, Ricardo ha retirado el virus del usuario de Susana, de verdad que estoy impactado.

“Perdona Ricardo, pero... ¿cómo fue que supiste retirar el virus de tu compañera? “Muy sencillo” me responde “...el profesor Edyath tiene un libro sobre ese virus, donde explica que fue un virus que se dio en un porcentaje muy pequeño de usuarios, el cual hace que la información este aparentemente perdida, pero la realidad es que solo esta oculta y que lo único que hay que hacer para resolverlo es resetear la información, escribiendo el usuario en mayúsculas, y esto hará que vuelva a la normalidad”

Su respuesta me dejó aun más impactado, mi viejo amigo, mi amigo el de la era de los dinosaurios, habiendo hecho que un alumno de la era más tecnológica haya leído un libro, y no un libro cualquiera, un libro que habla de cosas que pudieran considerarse potencialmente inútiles, lo digo por aquello de que fue una falla con un porcentaje tan bajo que no se dio la importancia para difundir mucha información al respecto.

Por último le pregunto: “ ¿Y cómo fue que tu decidiste leer ese libro Ricardo?”, “Eso es parte de vivir en esta era profesor, estamos en el año 2049, las herramientas se nos han dado para facilitar nuestro aprendizaje, no para ser más dependientes”